

Ser cortés y obediente

«Que su amabilidad sea evidente a todos».

Filipenses 4: 5, NVI

Se dice que una persona común usa en promedio 300 palabras para comunicarse, y una persona culta usa alrededor de 500.

También se dice que en el idioma español existen aproximadamente 283 mil palabras. Es decir, en promedio solo usamos el 0,10 % del total de palabras. Es posible que desconozcamos palabras como *astenia*, *escolio*, *manducar*, *trapisonda*, entre muchas otras; sin embargo, hay una palabra que estoy seguro de que es conocida por todos: *cortesía*.

Alguien dijo que la cortesía es «un acto de amabilidad, atención o buena educación que se tiene hacia otra persona». El problema surge cuando, por más conocido que sea el significado de la palabra *cortesía*, es muy poco practicada en muchas de nuestras iglesias. ¿Qué tiene que ver la cortesía con el evangelismo? Me parece que mucho.

El Evangelio de Mateo menciona que a Jesús «lo seguía mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán» (Mat. 4: 25, RVC).

¿Cuál era la razón por la que muchos seguían a Jesús? Creo firmemente que, aunque la doctrina y la autoridad con la que hablaba eran fundamentales. La cortesía era la llave que le abría las puertas. Imagínate a Jesús diciendo «Dejen que los niños se acerquen a mí. No se lo impidan» (Mat. 19: 14). ¿Puedes ver la cortesía y amabilidad de Jesús en estas palabras? O cuando dijo «date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me hos-

pede en tu casa» (Luc. 19: 5). O cuando dijo: «Denles ustedes de comer» (Luc. 9: 13, RVC).

Es común ver llegar a nuestro pastor de distrito al templo y observar que todos le saludan, le sonríen y le extienden la bienvenida; y eso no es malo, pero ¿y si hiciéramos eso mismo con todas las personas que llegan a nuestra iglesia? Vayamos un poco más allá... ¿Qué tal si al salir de casa le sonreímos al vecino, le damos los buenos días o las buenas tardes y le extendemos la mano? Hacer esto es hacer la voluntad de Dios también.

El apóstol Pablo escribió a los hermanos de Filipos: «Que su amabilidad sea evidente a todos» (Fil. 4: 5, NVI). Y a los de Colosas les dijo: «Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia. [...] Compórtense sabiamente con los que no creen en Cristo, aprovechando al máximo cada momento oportuno» (Col 3: 12; 4: 5, NVI).

De ahora en adelante nunca llegues simplemente a sentarte a la iglesia, saluda a todos, sonríe, sé amable al llegar y sé cortés con personas que no conoces. ¿Qué tal si en este momento saludas con una sonrisa a quien está a tu lado?

La cortesía es la llave de un evangelismo de éxito. Prácticala constantemente. Dios te bendiga.

Pr. Josué Alejandro Gómez Hernández,
director de Ministerio Juvenil,
Asociación del Norte,
Unión Mexicana de Chiapas.